

*El autor de este interesante artículo es Doctor en Psicología y tiene una amplia formación en Sexología. Es profesor de Psicología Evolutiva y Psicología de la Sexualidad, y director de un Programa de Doctorado específico sobre Sexología en la Universidad de Salamanca. Es, asimismo, el Director del Centro de Documentación Sexual de la Junta de Castilla-León. Ha escrito numerosos artículos y libros sobre sexualidad. Entre ellos «Evolución Sexual» (1979), «Lecciones de Sexología I y II» (1982-86), «Principios Básicos de Educación Sexual» (1983), «Educación sexual en la adolescencia» (1985), «Para comprender la sexualidad» (1989). A este último volumen pertenece el material que publicamos a continuación*

# HISTORIA DE LA SEXOLOGÍA

✍ Félix López

*Lo propio de las sociedades modernas no es que hayan obligado al sexo a permanecer en la sombra, sino que ellas se hayan destinado a hablar del sexo siempre... poniéndolo de relieve como lo secreto...*

Lo que hoy sabemos, desde el punto de vista científico, sobre la sexualidad, ha sido adquirido muy recientemente. Los poetas, novelistas, pintores y músicos, el folklore, las costumbres y otras muchas manifestaciones culturales siempre han hecho continuas referencias a la sexualidad; pero los científicos no la han estudiado hasta los umbrales del siglo XX. La ciencia se limitaba a estudiar algunos aspectos parciales de esta temática (anatomía, morfología, etc.) y a legitimar la moral dominante declarando desviada, patológica o degenerativa toda conducta que estuviera en contradicción con ella.

A partir de mediados del siglo XIX, a la vez que se generaliza el proceso de industrialización, crecen las grandes ciudades, se inicia la incorporación de la mujer al trabajo y se desarrolla el Movimiento Obrero, junto con otra serie de factores sociales, algunos científicos comienzan a interesarse abiertamente por el estudio de la sexualidad.

El pensamiento liberal primero, y el Movimiento Obrero después, contribuyeron decisivamente a crear un nuevo contexto en el que era posible una mayor libertad de

pensamiento. Ambas corrientes son críticas con los planteamientos morales *victorianos*, dominantes a finales del siglo XIX y principios del XX. La moral *victoriana*, denominación tomada del largo reinado de Victoria I, en Inglaterra, defendía, en materia de sexualidad, principios muy represivos, heredados de los planteamientos propios de la sociedad estamental. Krafft-Ebing, al cual nos referiremos enseguida, debe ser situado dentro

de esta tradición. El liberalismo, como corriente de pensamiento dependiente de la burguesía, que había acabado imponiéndose a la nobleza, tuvo una menor dependencia de los planteamientos religiosos rígidos, e hizo posible la aparición de ideas críticas y más abiertas en torno a la sexualidad. Ellis y Freud, estudiados también más abajo, ponen una nueva concepción de la sexualidad verdaderamente revolucionaria.

Dentro del Movimiento Obrero, el cual aparece a lo largo del siglo XIX como resultado de la toma de conciencia de las contradicciones de la sociedad de clases, que había sustituido a la sociedad estamental, se critica la moral sexual porque se considera que es un instrumento más, en manos de la clase

dominante, para someter a los trabajadores. Dentro de esta corriente aparece el movimiento feminista, se hacen numerosas reivindicaciones sociales referidas a la sexualidad y se pretende descubrir el sentido de la regulación social de la misma. Algunos autores, que eran, a la vez, marxistas y psicoanalistas, creyeron encontrar el sentido social de la represión sexual en el interés de las clases dominantes por someter a los obreros. En este contexto, estos autores llegaron a crear una nueva corriente de pensamiento llamada *freudo-marxismo*. Entre ellos, Reich es, tal vez, el representante más cualificado.

Krafft-Ebing (1840-1902) publicó en el año 1886 su obra *Psicopatía sexual*, primer manual sobre sexualidad. En ella estudia fundamentalmente el fetichismo, la homosexualidad, el sadismo y el masoquismo. Estas conductas son consideradas por el autor como desviaciones o degeneraciones de la conducta normal.

Los datos de que se sirve los tomó de los casos archivados en los juzgados, insistiendo siempre, de forma morbosa, en los aspectos más escandalosos.

De esta forma, con este autor puede decirse que la sexualidad entra dentro del campo de estudio de la medicina, pero lo hace por la puerta de las patologías. Krafft-Ebing es, por tanto, predecesor de la sexología, pero un predecesor cuya influencia, sin duda decisiva en la medicina y el derecho a lo largo de muchos años, es difícil de valorar, pues si bien afronta por primera vez la descripción sistemática de determinadas conductas sexuales, lo hace tomando como criterio científico la moral dominante. De esta forma, considera la masturbación y la homosexualidad igualmente degenerativas que las conductas sádicas o masoquistas. Las descripciones de los casos, por otra parte, son extremadamente morbosas y están cargadas de datos pseudocientíficos.

Otros muchos autores, aunque tuvieron menos influencia que Krafft-Ebing, comenzaron a ofrecer una visión más positiva de la sexualidad: Moll (1862-1939); Forel (1848-1931); Ellis (1859-1939); Hirschfeld (1866-1935).

De todos ellos nos parece especialmente importante Havelock Ellis, médico y profesor inglés que hizo numerosos viajes y conoció diferentes culturas. A partir de 1896, comenzó a publicar hasta un total de treinta y dos ensayos reunidos en diferentes volúmenes titulados *Estudios sobre la psicología del sexo*.

En estos estudios, así como en su diario, la sexualidad es presentada como una dimensión positiva que ocupa un lugar decisivo entre las motivaciones humanas, una realidad compleja y rica que puede ser vivida de formas muy diferentes.

Criticó el concepto de *normalidad*, relativizando su valor (una de sus afirmaciones preferidas era: «*piensa que todo el mundo no es como tú*») y rechazó muchos de los tópicos aceptados anteriormente como verdades científicas. La masturbación no es una conducta degenerativa, sino una práctica común en ambos sexos; la homosexualidad no es una desviación, sino una conducta minoritaria; el placer no es sólo deseable en el hombre, sino que también la mujer desea y puede obtener placer en las relaciones sexuales.

Reconoció el peso de los factores psicosociales en el origen de las disfunciones sexuales, rompiendo con la concepción

biologicista, y concedió enorme importancia a la sexualidad infantil. En efecto, para este autor, la historia sexual infantil tiene una importancia decisiva en el desarrollo posterior de la persona. Por eso es también un firme partidario de la educación sexual en la infancia.

Todo ello le hace un claro predecesor de Freud, como éste mismo reconoce.

Ellis tuvo, por tanto, además de una nueva visión de la sexualidad, una actitud positiva y abierta que le permitió adelantarse varias décadas a ideas hoy asumidas por casi todos los profesionales.

Sigmund Freud (1856-1939), médico vienés, es, como es sabido, el fundador del psicoanálisis, el autor que, sin duda, ha tenido mayor influencia en la toma de conciencia de la importancia decisiva de la sexualidad en la vida humana.

Formado en medicina, abrió ésta a una nueva consideración del enfermo haciendo hincapié en los procesos psicosomáticos que subyacen a las patologías psiquiátricas: bajo los síntomas manifiestos, hay una dinámica latente, en relación simbólica con los síntomas, que puede ser descubierta con el método psicoanalítico. Esta dinámica profunda (inconsciente en el sentido de desconocida para el propio sujeto) explica no sólo los síntomas del enfermo, sino también la conducta del sujeto considerado normal. Por ello, el objeto de la psicología no puede ser sólo lo aparente, sino que hemos de intentar encontrar la relación causal entre lo manifiesto y lo latente. Esta es la función esencial del psicoanálisis.

Pues bien, Freud encontró que sus pacientes psiquiátricos, bajo diferentes contenidos y síntomas manifiestos directamente observables, habían tenido siempre conflictos infantiles de naturaleza sexual. Este descubrimiento clínico le llevó a reconocer la importancia de la sexualidad infantil, formular el concepto de pulsión sexual y postular una teoría del enfermar psicosomático basada en la historia sexual de cada persona.

La sexualidad es la fuente motivadora de la conducta sexual humana. Está enraizada en lo biológico (como fuerza constante en el interior del organismo de naturaleza biológica aún desconocida), es vivenciada como necesidad de búsqueda de placer (lo que la energía busca es la descarga regida por el principio del placer), siendo imposible escapar a su influencia (por tratarse de una energía biológica en el interior del organismo,

## SIGMUND FREUD

1856-1939

*Fundador del psicoanálisis. Es el autor que, sin dudas, ha tenido mayor influencia en la toma de conciencia de la importancia decisiva de la sexualidad en la vida humana.*



es ineficaz el intento de fuga o la represión) y no tiene prefijado el objeto de satisfacción (puede satisfacerse de múltiples formas, sublimarse, reprimirse o sufrir fijaciones, regresiones, desplazamientos, etc.). En efecto, el objeto del deseo sexual es lo más variable de la pulsión.

Esta dinámica originaria generada por la pulsión sexual y el principio del placer está inevitablemente mediatizada por el principio de la realidad. La realidad nunca se acomoda del todo a los deseos, exigiendo o imponiendo renunciaciones inevitables. Gracias a estas renunciaciones, las cuales siempre suponen cierto grado de represión, existe la cultura.

La renuncia más significativa es la aceptación del tabú del incesto (renuncia a poseer sexualmente al progenitor del sexo opuesto). El conflicto planteado por el deseo sexual de poseer al progenitor del sexo opuesto y la imposibilidad de que esto suceda (los comportamientos de evitación del progenitor, el temor al castigo y el miedo a perder el amor de los padres, le obligan a hacer esta renuncia) es el núcleo central de todo el proceso evolutivo. Como se resuelve este conflicto determina la evolución posterior a lo largo de toda la vida.

Este conflicto, el complejo de Edipo, se plantea ya en la primera infancia, el período *fálico-genital*, aproximadamente entre los tres y los cinco años. Anteriormente, como es bien sabido, el niño habría pasado por los períodos oral y anal (en ellos, la mucosa oral primero, y la mucosa anal después, serían los lugares preferentes de placer sexual).

Estos planteamientos, por tanto, presuponen la existencia de una pulsión, la sexual, que está presente desde el momento del nacimiento y que en la primera infancia se expresa ya en un deseo explícito, de naturaleza sexual, de poseer al progenitor del sexo opuesto.

Si las condiciones psicosociales son adecuadas, el desarrollo sigue una evolución en etapas preprogramadas biológicamente. Las fuentes y objetos de satisfacción están programadas biológicamente siguiendo una topología corporal (oral, anal, genital), además de cronología, orden y conflictos universales. Estas etapas se caracterizan por tener una determinada fuente de la pulsión libidinal (zona erógena predominante), objeto u objetos específicos de satisfacción (autoerotismo o deseo de poseer sexualmente a otros), conflictos determinados y una organización específica de la personalidad.

Si las condiciones psicosociales no son adecuadas, los individuos pueden quedar fijados en una etapa determinada o a un componente parcial de la libido, e incluso pueden hacer regresiones a etapas anteriores.

La organización global predominante, con las posibles fijaciones y regresiones, conforman el carácter, la personalidad, la conducta y, en su caso, la forma de enfermar.

Los síntomas, en el caso de los enfermos psicossomáticos, remiten siempre a las experiencias sexuales infantiles del

## ALFRED C. KINSEY 1894-1956

*Independientemente de las posibles limitaciones técnicas de sus dos grandes estudios, es necesario reconocer que con ellos se inicia una nueva forma de estudiar la sexualidad: la sociológica.*



paciente. Estos síntomas aparecen cuando lo reprimido (aquello que es expulsado de la conciencia porque plantea determinados conflictos a las normas que se han interiorizado) no puede ser controlado satisfactoriamente. Por ello, toda neurosis tiene un origen sexual.

Muchas de estas neurosis, y lo que él llama *malestar dentro de nuestra cultura*,

podrían ser superados si la moral sexual no fuera tan coercitiva. De forma que Freud, si bien reconoce que algún grado de represión es necesario, afirma, a la vez, que nuestra cultura es demasiado represora en materia de actividad sexual. Otros autores, como Reich, Marcuse y toda la denominada izquierda freudiana, continuaron en años posteriores esta crítica al carácter excesivamente represor de nuestra cultura. La eclosión social de estas ideas se hizo especialmente evidente en el movimiento Sex-Pol de los años treinta (en él se defendía la necesidad de hacer una verdadera revolución sexual como condición ineludible a la revolución social), el cual tuvo gran peso en los movimientos juveniles de Alemania y Austria y en mayo del 68.

Otros psicoanalistas hicieron una lectura bien diferente de Freud y dieron lugar a corrientes como el neopsicoanálisis, por citar una sola de ellas, en las que se hace una cierta desexualización del pensamiento psicoanalítico desde una antropología menos biologicista y más compleja, en la que se reconocen otras muchas motivaciones humanas originales. Un buen ejemplo de esta posición es la obra de Fromm.

Las publicaciones de Freud, muy numerosas, realizadas desde finales del siglo XIX hasta su muerte en 1939, han dado lugar a una corriente del pensamiento, el psicoanálisis, que permanece viva y se ha multiplicado en diferentes teorías y posiciones, y que ha impregnado toda la cultura del siglo XX. El reconocimiento de la importancia de la sexualidad en la salud y en la enfermedad, la toma de conciencia de la existencia de la sexualidad infantil y la crítica a la moral sexual victoriana son aportaciones del pensamiento freudiano que han tenido la veracidad de algunos de sus postulados fundamentales. Estos, efectivamente, son, en la actualidad, frecuentemente cuestionados.

En los años posteriores a la primera guerra mundial, especialmente hasta el acceso al poder de las diferentes formas de nazismo, a la vez que Ellis y Freud publicaban sus últimas obras, entran en crisis los valores propios de la era victoriana y se desarrollan nuevas ideas de libertad e igualdad tanto en el mundo anglosajón como en Centroeuropa, que se acaban extendiendo a todo occidente. Los cambios socioeconómicos, la influencia del pensamiento socialista, la incorporación de muchas mujeres al trabajo y los movimientos feministas y juveniles contribuyeron en gran medida a este cambio.

Dos mujeres relacionadas con el movimiento feminista, Sanger en Estados Unidos y Stopes en Inglaterra, defendieron el derecho de la mujer a vivir la sexualidad, sin que tuvieran



que sentirse obligadas a procrear. Estas mujeres no sólo defendieron estas ideas en sus escritos, sino que fomentaron la creación de las primeras clínicas dedicadas a la anticoncepción.

Reich y la asociación juvenil Sex-Pol en Austria y Alemania en los años treinta defendieron la necesidad de hacer la revolución sexual como parte fundamental de la revolución social. Esta revolución defendía el derecho de los jóvenes a la sexualidad y la obligación de la sociedad de ofrecer asistencia en educación sexual y anticoncepción para que este derecho pudiera ser ejercido sin riesgo.

En este período aparecieron también libros en los que se explican abiertamente técnicas sexuales con la finalidad de favorecer el placer en las relaciones sexuales. El libro de Van de Velde (1926), *El matrimonio ideal*, primero y de Rutgers (1937), *Cómo alcanzar y practicar la vida sexual ideal*, después, tuvieron una gran difusión.

La depresión de 1929, el acceso al poder del fascismo en Centroeuropa, Italia y España, y la segunda guerra mundial paralizaron temporalmente este proceso de reconocimiento social de la sexualidad. Pero con el triunfo de las democracias en occidente (salvo en el caso de España, que quedará aislada durante varias décadas) vuelven a crearse las condiciones sociales para que algunos científicos se interesen por la sexualidad, mientras, también a su vez por influencia de estas publicaciones, se extienden las ideas y prácticas liberales en materia de sexualidad. La educación sexual en la escuela y la asistencia sanitaria en planificación familiar se convirtieron en servicios reconocidos por los propios poderes públicos en numerosos países.

Entre los muchos autores que llevaron a cabo diferentes estudios sobre la sexualidad, Kinsey (1894-1956), en los años cincuenta, y el matrimonio Masters y Johnson, a partir de los años sesenta, crearon un nuevo campo de estudio (la sexología) y revolucionaron los conocimientos sobre la sexualidad humana.

Kinsey comenzó a interesarse por la sexualidad en 1938, cuando, requerido para dar unas charlas sobre el matrimonio, se dio cuenta de que no había datos científicos sobre la sexualidad humana. Aunque tenía una formación de zoólogo, llegó a la conclusión de que la mejor manera de estudiar la sexualidad humana era a través de entrevistas personales.

Se propuso así llevar a cabo un proyecto en el que se pretendía entrevistar a cien mil personas, como muestra representativa de la población. La entrevista incluía el mayor número de cuestiones posibles referidas a la sexualidad humana.

La muestra finalmente estudiada fue de unos diez mil norteamericanos, mujeres y hombres, de raza blanca, que respondieron libremente a la solicitud de entrevista.

Como resultado de estos estudios publicó, junto con sus colaboradores, dos grandes informes: *La sexualidad masculina* (1948) y *La sexualidad femenina* (1953).

Muchas de las conclusiones de estos informes provocaron una gran conmoción social y fueron criticadas por falta de rigor metodológico y ética social. En estos informes se afirmaba, por ejemplo, que el 40% de los maridos habían sido infieles a sus esposas y que el 62% de las mujeres se habían masturbado. Estos datos, y otros referidos a la homosexualidad y a actividades sexuales concretas, fueron visceralmente rechazados por muchas personas. Muchos fueron también los individuos que se sintieron liberados al conocer que sus conductas y fantasías no eran exclusivamente suyas.

Más allá de las posibles limitaciones técnicas de estos estudios, es necesario reconocer que con ellos se inicia una forma nueva de estudiar la sexualidad, la sociología. La sexología debe ser necesariamente una ciencia interdisciplinar, en la que la perspectiva sociológica no puede estar ausente. Con ella, además, se introdujeron los métodos cuantitativos, las técnicas de cuestionario y entrevistas y, lo que es más decisivo, se inició el estudio de sujetos *normales*. Hasta este momento, sólo se habían estudiado sujetos clínicos o procesados por delitos penales.

Los trabajos de Kinsey han sido continuados por sus colaboradores en el Instituto Kinsey y por otros muchos investigadores americanos y europeos. En Estados Unidos, los estudios de Reiss (1967) sobre las actitudes sexuales, de Morton

## VIRGINIA E. JOHNSON Y WILLIAM H. MASTERS

*Esta pareja revolucionó el campo del tratamiento de las disfunciones sexuales. Su libro La conducta sexual inadecuada dio origen a una nueva especialidad: la terapia sexual.*



(1974) sobre las conductas sexuales en los años setenta, y de Hite en la década de los ochenta, están entre los que han alcanzado mayor resonancia.

En Europa, en casi todos los países, se han llevado a cabo también estudios sociológicos de ciertas dimensiones: Schofield (1960-1, 1962, 1973) en Inglaterra, Simon (1972) en Francia, Coletti (1969) en Italia, etc...

Todos estos estudios sociológicos han contribuido al conocimiento de la frecuencia de cada una de las conductas sexuales y de los factores que inducen los cambios sociales.

En la actualidad, más que estudios descriptivos de muchas conductas y de grandes dimensiones en la muestra, se tiende a hacer estudios sociológicos más controlados. Los factores estudiados se definen mejor y la estructura de la investigación no sólo intenta describir las conductas, sino explicarlas.

Las investigaciones de Masters y Johnson abrieron también en los años sesenta dos campos nuevos de estudio de la sexualidad: los estudios fisiológicos de la respuesta sexual humana, primero; y, posteriormente, la terapia sexual.

Masters, al que poco después se uniría Johnson, inició en 1954 un ambicioso proyecto para estudiar la fisiología de la respuesta sexual humana. Para ello usó un método observacional y experimental, porque estaban convencidos de que era necesario conocer bien la anatomía y fisiología de la respuesta sexual humana para llevar a cabo intervenciones terapéuticas.

Las muestras utilizadas fueron cambiando sucesivamente y los instrumentos de evaluación se perfeccionaron poco a poco. Su primer gran trabajo fue presentado en 1960, *Respuesta sexual humana*, y es el resultado del estudio de 694 sujetos (382 mujeres entre 18 y 80 años, y 312 hombres entre 21 y 90 años). Con estos sujetos llegaron a evaluar unos diez mil ciclos de respuesta sexual en diferentes situaciones.

Los resultados fueron presentados en cuatro grandes capítulos dedicados a la respuesta sexual masculina, la respuesta sexual femenina, la sexualidad en la vejez y la sexualidad durante el embarazo.

Esta publicación ofrece, por primera vez, datos sólidos sobre la fisiología de la respuesta sexual humana. Desde ella sabemos que en la respuesta sexual humana pueden distinguirse varias fases (excitación, meseta, orgasmo y resolución), bien delimitadas, que permitieron no sólo reconocer qué es lo que realmente está afectado en cada disfunción sexual, sino también saber sobre qué deben incidir los posibles tratamientos.

Con este tipo de estudios se aceptó por primera vez, dentro de la historia de la ciencia, que la sexualidad puede ser también estudiada en condiciones de laboratorio. La medicina, también por primera vez, aceptó como tema de estudio la fisiología del placer sexual y no únicamente, como sucedía en el pasado, la fisiología de la reproducción. Estos datos, por otra parte, por haber sido obtenidos con una metodología experimental rigurosa, aparecieron como mucho más aceptables a la comunidad científica y a la sociedad en general, aunque también en este caso se alzaron voces escandalizadas.

Los estudios sobre la respuesta sexual humana han sido continuados en el Instituto Masters y Johnson, y también por otros investigadores como Kaplan (el cual ha hecho grandes aportaciones al estudio de la fase del deseo, previa a la excitación), Tordjman, etc.

Masters y Johnson fueron también quienes en 1970 revolucionaron el campo del tratamiento de las disfunciones sexuales con la publicación del libro titulado *La conducta sexual inadecuada*. Este libro, en el que se plantea un nuevo modelo de tratamiento de las disfunciones sexuales, ha dado origen a una nueva especialidad, la terapia sexual, y a la creación de numerosas clínicas en todo el mundo. Este modelo permite solucionar la mayor parte de las disfunciones sexuales en pocas

## *Otro campo de investigación que ha experimentado un gran desarrollo en las dos últimas décadas es el estudio de los procesos de sexuación*

semanas. En él, la disfunción es vista como un problema en el que están implicados los dos miembros de la pareja, participando por ello ambos en la terapia. El proceso de terapia pone el acento en el contacto corporal, la comunicación, la información adecuada por parte de los terapeutas y la realización de determinadas tareas específicas para cada tipo de problema.

Este modelo ha sido posteriormente enriquecido por otros investigadores como Kaplan, Anon, Lo-Piccolo y otros.

Otro campo de estudios que ha experimentado un gran desarrollo en las dos últimas décadas es el del estudio de los procesos de sexuación. Los problemas de identidad sexual, como el transexualismo y las crisis de los roles sexuales tradicionales, han hecho que estos estudios y los tratamientos que de ellos se derivan estén de actualidad. Money y sus colaboradores, con la obra *Desarrollo de la sexualidad humana*, publicada en 1972, son los pioneros en este tipo de trabajos.

De esta forma, en los años ochenta, puede decirse que se ha abierto paso un nuevo campo de estudio científico, el de la sexualidad. En las dos últimas décadas, numerosos investigadores dedican sus esfuerzos a desarrollar estos conocimientos, muchos de ellos asociados en la WAS (World Association for Sexology), se han creado revistas científicas y se celebran congresos de alto nivel. La interdisciplinariedad de estos estudios hace, a veces, difícil el entendimiento dentro de la comunidad científica, pero puede decirse que, por fin, la sexualidad ha dejado de ser reducida a lo secreto. Su estudio podrá mejorar, sin duda, nuestra calidad de vida.

El nivel de conocimientos adquiridos en las últimas décadas ha hecho posible la aparición de varias áreas de intervención asistencial en el campo de la sexualidad. La educación sexual en la escuela es una realidad en numerosos países, como parte de los programas de formación. La planificación familiar forma parte de la red asistencial de numerosos sistemas sanitarios. Ambas formas de intervención están sólidamente asentadas y son apoyadas, de una u otra forma, por las administraciones de casi todos los países desarrollados.

La terapia sexual está también muy extendida, con centenares de clínicas, especialmente en Estados Unidos y en Europa occidental, pero está, casi siempre, en manos de servicios privados.

La asistencia a los problemas relacionados con la identidad y rol sexual ha dado lugar también a algunos servicios y clínicas, tanto en Estados Unidos como en Europa.

La situación en España sigue siendo desoladora tanto desde el punto de vista de la investigación como desde el asistencial. Nuestras universidades no consideran la sexualidad como un tema digno de estudio, salvo excepciones bien precarias, y las diferentes administraciones que han seguido a la implantación de la democracia han aplazado una y otra vez un planteamiento serio de educación sexual y planificación familiar●